



Voceador en el colegio electoral de la calle Casp de Barcelona,
16 de febrero de 1936
Arxiu Fotogràfic de Barcelona/Archivo Familia Puig Farran © Arxiu Família Puig Farran

JOAN ANDREU PUIG FARRAN

LA DÉCADA CONVULSA
(1929-1939)

12.06.2025 - 31.08.2025

LA DÉCADA CONVULSA (1929-1939)

En la gran metrópolis catalana y su zona de influencia sucede de todo, como por todas partes en aquella España (y Europa) excitante y convulsa de entreguerras. Los fotoperiodistas disparan sin cesar: un mitin político, la escena de un crimen, los teatros del Paralelo de la gran Barcelona, una carrera automovilística, un partido de fútbol o la vida en la Cataluña rural. Se necesita un flujo incesante de fotografías para llenar las páginas de periódicos y revistas, testimonios gráficos de las tensiones y contradicciones del latir de una sociedad de masas moderna que quiere verlo y saberlo todo. Los fotógrafos de prensa, como Joan Andreu Puig Farran (Belianes, Lleida, 1904-Barcelona, 1982), se convierten en cronistas sin pausa en un sinfín de escenarios. Su aparición en la vida fotográfica catalana es fugaz pero intensa. Entre 1929 y 1939, esto es entre la inauguración de la Exposición Internacional de Barcelona y el final de la Guerra Civil española, Puig Farran suministra miles de instantáneas, claves para entender esa vida ciudadana extraordinaria, tensa y plural. Para los lectores de prensa catalana, su nombre se vuelve habitual durante aquella década fulgurante.

Tras instalarse en Barcelona a finales de los años veinte y asociarse con Carlos Pérez de Rozas Masdeu, será a partir de 1932-1933, una vez que se independiza de su socio, cuando sus fotografías comenzarán a inundar diarios como *La Humanitat* y *Última Hora* —ambos portavoces de ERC—, ilustrarán con frecuencia las portadas del semanario católico catalanista *Esplai* e irán ocupando progresivamente un espacio amplísimo en las páginas gráficas del periódico de mayor difusión en Cataluña, *La Vanguardia*. Primero con su cámara de placas Contessa Nettel y, a partir de 1936, con la versátil Leica de paso universal, Puig Farran crea un estilo con un ritmo creciente, pasando de la foto fija más clásica a fotografías en las que refleja la velocidad deportiva y la dinámica vida política del período.

A lo largo de aquella década fulgurante, Puig Farran genera un corpus fotográfico rico y enormemente diverso que, producto de su itinerario vital, termina reducido a un archivo personal selectivo que solo podemos completar con ayuda de los archivos de la prensa. Aunque fue un fotógrafo muy activo durante la Guerra Civil en los frentes republicanos de Aragón y en el intento de conquista de Mallorca en el verano de 1936, su trayectoria en esta línea se vio truncada por el exilio a Francia en 1939 y el internamiento en varios campos de concentración franceses y españoles. Depurado y expulsado del fotoperiodismo por el franquismo, derivó su práctica hacia la fotografía industrial y turística al asociarse con Antoni Campañà y crear el sello de postales CYP (Campañà y Puig Farran) en 1952.

Esta exposición recupera y sitúa a Joan Andreu Puig Farran en el lugar que le pertenece dentro del rico universo fotoperiodístico catalán de aquellos años convulsos.

Arnau Gonzàlez i Vilalta, Toni Monné Campañà,
comisarios de la exposición

[I]

LOS CONTRASTES DE LA VIDA COTIDIANA EN BARCELONA —Y CATALUÑA— (1929-1936)

Entre los años 1931 y 1936, Barcelona, (y Cataluña), como cualquier metrópolis de la época, era una ciudad de grandes contrastes. Para un fotógrafo como Juan Andreu Puig Farran, que llegó a la Ciudad Condal a finales de los años veinte desde su Lleida natal, estos contrastes, unidos a los del paso del campo a la ciudad (del pastor de los Pirineos al trasiego ciudadano, o de los pescadores de la Barceloneta a las actrices de los teatros de la avenida del Paral·lel), hubieron de causarle una gran impresión. En un momento de apogeo de la prensa gráfica, Puig Farran, como sus colegas de profesión, dispara su cámara en todas direcciones, también para alimentar las ansias del público de verlo «todo». ¿Qué fotografía impactaría más a los lectores? ¿La visita de unas estudiantes hindúes al Palau de la Generalitat, la imagen del nuncio apostólico en España esperando al papa Pío XI en el puerto de Barcelona o la infructuosa resistencia al dominio humano de un cordero en el Paseo de Sant Joan?

Puig Farran captura todos esos acontecimientos aparentemente contradictorios que conviven a un tiempo: autoridades que reparten pan y arroz a los niños necesitados mientras otros deambulan entre juguetes en unos grandes almacenes, o las masas ciudadanas esperando que la lotería de Navidad los «libere» mientras la alta burguesía se relaja en sus veleros.

[II]

LAS GUERRAS PACÍFICAS: EL DEPORTE

Desde 1929, año en que se disputa la primera liga de fútbol en España, hasta 1939, cuando concluye la Guerra Civil, el deporte ocupa, cada vez más, un espacio importante en una sociedad de masas que vive entre la politización constante y las ansias de distraerse. A pesar de la ausencia de políticas públicas que impulsen el fomento del deporte, tanto en Cataluña como en el conjunto de España tiene lugar un auge del deporte *amateur*, coetáneo a la eclosión del fútbol, del ciclismo y del boxeo profesionales, que reúnen a decenas de miles de espectadores en los estadios. La extensión creciente de la práctica deportiva lleva a determinados sectores políticos, tanto conservadores como revolucionarios libertarios, a criticarla por, según ellos, tender a disolver la separación entre clases sociales o por, supuestamente, degradar la moral pública.

La fotografía deportiva contribuye a convertir a los jugadores del FC Barcelona, al capitán del Madrid FC o a ciclistas como Marià Cañardo y boxeadores como Josep Gironès, en estrellas mediáticas (que comparten las páginas de los periódicos con deportistas aficionados), capturadas por la cámara de Puig Farran, una de las firmas más solicitadas a la hora de cubrir los acontecimientos deportivos: desde las finales del Campeonato de España de Fútbol en Montjuïc hasta el esquí o las carreras de caballos de los más privilegiados.

[III]

LOS HECHOS DEL 6 DE OCTUBRE DE 1934

En el mundo de entreguerras la inestabilidad fue la norma. Llegados a 1934, el continente europeo estaba en plena ebullición: intentos golpistas en París o Viena, tensión entre Barcelona y Madrid, Hitler en el poder en Alemania, y Stalin, en el este soviético, contemplándolo todo desde el Kremlin. El 6 de octubre de 1934, el presidente de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys, proclamaba el Estado catalán en el seno de una República Federal española por construir, como protesta ante la entrada de la derecha reaccionaria —la CEDA— en el gobierno republicano conservador de Alejandro Lerroux. A medio camino entre la proclama soberanista y el intento de recuperar, desde la izquierda moderada, el control del régimen republicano de 1931, Barcelona y el resto de Cataluña viven, con distintos grados de intensidad, una revolución catalanista y de extrema izquierda fracasada. Puig Farran, acostumbrado a la violencia política de distinto signo ideológico, fotografía a sus protagonistas antes, durante y después de los hechos del 6 de octubre: al expresidente del Gobierno español, Manuel Azaña; al propio Companys; a civiles armados favorables a la Generalitat y a los soldados desplegados por el general de la Cuarta División del Ejército, Domènec Batet, para sofocar la rebelión. La antesala de la Guerra Civil queda dibujada.

[IV]

¿COTIDIANIDAD O POLÍTICA?

La intensidad de la vida pública de la década de los años treinta del siglo xx en Barcelona y Cataluña dificulta establecer una separación nítida entre los hechos cotidianos y los acontecimientos políticos. Esto se refleja en la actividad de los reporteros fotográficos como Joan Andreu Puig Farran, que cubren tanto elecciones, un mitin o una manifestación como cualquier otro hecho aparentemente insignificante que tome el pulso a la ciudad.

Mientras que la radio llega cada vez a más hogares —Ràdio Barcelona será la primera emisora de España en 1924 (EAJ-1)— y el cine presenta mundos lejanos reales o ficticios, la obra de los fotoperiodistas ofrece a los lectores la posibilidad de conocer una parte de la extraordinaria diversidad de la vida a su alrededor. En medio de toda esa realidad mezclada e imposible de dividir, la política aún tiene personalidad propia en las fotografías de Puig Farran: son imágenes todavía calmadas y con poco movimiento, al margen de los hechos del 6 de octubre del 1934. Los ciudadanos de a pie y los políticos aún viven sin la intensidad que poco después inundará el ambiente: los candidatos siguen dirigiéndose a sus seguidores para pedirles el voto, los viandantes observan pacíficamente la propaganda electoral y hacen cola para ejercer el sufragio en 1933 y 1936.

[V]

EL DESCARRILAMIENTO TOTAL: LA GUERRA CIVIL

Al estallar la Guerra Civil en el verano de 1936, Puig Farran acentúa su actividad. La prensa, en manos de partidos y sindicatos de izquierdas, cubre todo tipo de escenarios, desde la Barcelona hiperpolitizada a la primera línea de fuego en el frente de Aragón, pasando por el fallido intento de conquista de Mallorca por parte de la Generalitat.

Puig Farran, a veces asistido por su hermano Alfons, amplía su presencia especialmente en *La Vanguardia*, *L'Instant* y en el moderno *Última Hora*. Su retrato de la retaguardia y del frente, visto con perspectiva, evidencia las contradicciones y realidades paralelas del conflicto: de fotografiar a milicianos mutilados en los hospitales de Barcelona... a bañistas bronceándose en las playas de la misma ciudad. Pero ofrece también un retrato épico de la batalla y la muerte en unas fotografías al servicio de una propaganda republicana que busca convencerse de que la victoria es posible.

Estas instantáneas obtendrán una gran difusión y, paradójicamente, serán también la causa del fin de la carrera de Puig Farran. Su destacado papel en el fotoperiodismo republicano de guerra, así como su exilio en Francia en 1939, lo condenarán ante los ojos de la inmediata dictadura franquista. Después de pasar por los campos de refugiados franceses y de regresar a España, será internado en el campo de concentración de Miranda de Ebro, condenado a pena de muerte —conmutada— y posteriormente depurado, apartándosele para siempre de su profesión.



Barcelona Photo Center